

**C**ONOCIDA es la costumbre de los viejos elefantes cuando cargados de años y sintiéndose morir caminan hacia una zona específica, en la que se reúnen con sus compañeros en el mismo estado de ánimo, denominada por los cazadores y exploradores de la selva como el cementerio de los elefantes. Práctica de los paquidermos que viene a la memoria al comprobarse cómo en el proceso de transición de la dictadura a la democracia los pesos pesados de la política franquista —no los ligeros, que son los que gobiernan— convergen repetidamente en el mismo hábito. La reciente alianza entre Fraga, Osorio y Arelliza, por orden de importancia y no por correlación alfabética como se autopresentan, es la penúltima muestra de esta reiterada tendencia de los ex grandes de la política de la dictadura a pesar de que algunos estén todavía en estado de merecer poltronas ministeriales, escaños parlamentarios o sillones gubernamentales.

extrema derecha en permanente estado de conspiración.

**LA OPINION NEGATIVA DE LOS CLUBS DE OPINION.**—Así, nada más nacer, al igual que ocurrió con el aborto político de la Nueva Mayoría, empiezan los problemas, porque lo peor que puede ocurrir, sobre todo a un político, no es cometer un error —decía alguien que hoy no está de moda—, sino no corregirlo a tiempo y persistir en él. Ello es lo que explica que desde el primer momento una de las partes supuestamente constitutivas —los clubs de Opinión— haya reafirmado su voluntad metapartidista negándose a ser utilizados en uno u otro sentido partidario de la derecha.

Junto a esta negativa discreta hay que registrar, por venir de quien viene, la abierta oposición de Rafael Pérez Escobar, que junto con Félix Pastor Ridruejo han sido los dos hombres de mayor valía política, lucidez analítica y talento democrático con los que ha conta-

voluntad de uno de los cuatro promotores, al citado notario Félix Pastor Ridruejo, la operación se concibe como una maniobra táctica de cara a la lucha interna que se desarrolla en la Unión de Centro Democrático y con vistas a una paulatina integración de estos tres "paquidermos" en las áreas estratégicas del partido gubernamental. Porque este cerebro de la derecha, que no ejerce políticamente por sus numerosas ocupaciones profesionales, busca tanto despegar de la extrema derecha a estos ex pesos pesados como que UCD, a la que pertenece en espíritu y alma, pero no en cuerpo, se desprege del ala socialdemócrata de la organización centrista que impide la reunificación de todas las tendencias de la derecha bajo las siglas UCD.

Proyecto que entra en contradicción con las perspectivas de algunos de sus compañeros que empiezan simultáneamente a conectar con Federico Silva y Gonzalo Fernández de la Mora para volver a formar la gran derecha. Contac-

se conecte con los enemigos de la Constitución para formar una organización supuestamente constitucional. Contradicción que señala claramente que hay más de dos tácticas en su seno y que la aceptación de la Constitución, por parte de estos políticos, es a regañadientes, esperando que un porcentaje alto de abstenciones pueda favorecer una salida extraparlamentaria y, por lo tanto, no constitucional.

Y no sería nada extraño en los próximos días, ante la constatación de una extrema derecha que conspira contra el régimen democrático utilizando sus posiciones en los aparatos del Estado (seguridad y Fuerzas Armadas, como se desprende de las notas oficiales de este fin de semana), que se inclinen de aquí a la celebración del referéndum por este segundo camino. Como ha ocurrido en cada momento de tensión del proceso democrático en que alguno de estos líderes sin partido se han literalmente pegado a quienes querían instrumentalizar a las

## El cementerio de elefantes

Quince días después de la disolución de Alianza Popular, un cementerio con ornamentación autoritaria, y quizá guardando estrecha conexión con este hecho se constituye un nuevo cementerio de aspecto democrático y constitucional teniendo como eje al elefante mayor —Manuel Fraga—, que acaba de cometer su tercer error político consecutivo en algo más de dos años. Su participación en el Gobierno Arias, la creación de Alianza Popular, tenían todavía algún sentido porque eran aventuras preelectorales que podían basarse en una apreciación equivocada de lo que los sociólogos de la escuela americana califican como franquismo sociológico. Pero querer buscar ahora un espacio electoral, entre la extrema derecha y Unión de Centro Democrático, es más difícil que encontrar una aguja inexistente en un pajar.

La misma experiencia de AP y de la "non nata" Nueva Mayoría indica bien a las claras que aquí y ahora no hay más derecha democrática y constitucional que la que se inscribe en esa versión actualizada del Movimiento Nacional que es la UCD, por la confluencia de fracciones y tendencias en torno a un líder coyuntural. En esa dirección la triple alianza que acaba de nacer tiene aún menos futuro que las distintas minialanzas que la precedieron, dado que, por ejemplo, en el caso de Alianza Popular tenía alguna perspectiva ofrecer una plataforma política a una

do Fraga y merecedores de figurar en Unión de Centro Democrático en lugar de perder sus tiempos y energías en tentativas tan vanas como pésimamente planteadas desde el principio. Ninguno de los dos es un elefante a desaparecer, sino todo lo contrario.

Aunque evidentemente en la

tos que demuestran que la barrera constitucional no está claramente trazada entre la extrema derecha que conspira y estos viejos elefantes de la derecha. Si ayer se despegaban de estos dos políticos anticonstitucionales no se entiende bien, o por el contrario, se entiende bastante claramente, que hoy

Fuerzas Armadas en una orientación antidemocrática.

**LA AUSENCIA DE UNA ALTERNATIVA.**—En cualquier caso, la suerte de esta alianza está sellada estratégicamente. Aparte de que la vía extraparlamentaria antes del referéndum está cerrada por la dis-



Presidencia del acto electoral de AP en la plaza de toros de las Ventas, en junio de 1977.



Entre los cuatro (Fraga, Arellza, Pastor y Osorio), muchos kilogramos de marfil.

# e la derecha

FERNANDO LOPEZ AGUDIN

posición transitoria octava, que no pueden competir con las fuerzas democráticas en el referéndum y con UCD en las elecciones legislativas y de que tampoco cuentan con ningún respaldo financiero —desde el error cometido por algunos Bancos con la ayuda económica a AP el escepticismo sobre estos hombres es general en estos medios—, la raíz de su inutilidad estratégica reside en que desde la derecha democrática no hay alternativa política posible y viable a la que desarrolla en la actualidad la Unión de Centro Democrático.

Pensar hoy, mañana o pasado mañana, que es posible gobernar con una fórmula gubernamental exclusiva de derechas es tan ilusorio como quienes, desde el otro bando político, creen en la viabilidad de una unidad de las izquierdas en el poder. No hay en este momento fuerza político-social de peso que apueste por la bipolarización social del país, puesto que sería el camino más corto para caminar hacia una involución dictatorial que la derecha no necesita. No hay más alternativa, desde el bloque de la derecha, al partido gubernamental que la que está perfectamente elaborada y está siendo hábilmente realizada por la minoría de la extrema derecha, que basa su fuerza en las consecuencias de que no haya existido ruptura política manteniéndose el mismo aparato estatal que existía hace tres años.

Así, a estos elefantes de la derecha les ocurre lo que a algunos tigres de papel de la izquierda: se



han quedado o se van a quedar solos y sin novia política a corto y medio plazo. Si todavía desde la izquierda es posible hacer algunos juegos malabarísticos, intentando frenar una tendencia social, desde la derecha la presión de la extrema derecha coloca a estos hombres en una especie de "sandwich" junto a la solidez de la Unión de Centro Democrático. Ni siquiera los quince parlamentarios que guardan una adhesión personal a Alfonso Osorio, según confesión personal del propio interesado, se sumarían a una alternativa distinta de la que hoy tienen entre manos.

De este modo la nueva derecha nace tan muerta estratégicamente como las anteriores gran derecha, Nueva Mayoría o Alianza Popular. Cuatro fórmulas que encubren la resistencia personal de algunos líderes y de algunos minisectores del bloque político social de la

derecha a aceptar las consecuencias político-económicas de la finalización del proceso constituyente que va a marcar la desaparición de un grupo parlamentario —Alianza Popular— y la consolidación de los otros tres partidos.

A LA ESPERA DE UNA EMBAJADA O DE UNA SALIDA EXTRAPARLAMENTARIA.—Pero su gran paradoja es que incluso el único logro táctico que pueden alcanzar —acelerar la recomposición política de la derecha a través de un movimiento interno de posiciones en el seno de Unión de Centro Democrático— supondrá asimismo su eliminación. La reconversión del partido gubernamental, que fundamentalmente va a producirse tras la celebración de las inminentes elecciones generales, abrirá el camino no a este trío político, sino a quienes desde el interior del partido gubernamental preparan y

trabajan por su alternativa de poder interna.

En esa perspectiva, y no para todos, sólo cabe esperar la aceptación de un destierro voluntario en forma de embajada —si se mantiene el actual Gobierno— o puestos subalternos en el partido recompuesto. Así quien como Manuel Fraga vino desde Londres para encabezar el proceso reformista puede acabar en la capital británica o en cualquier otra después de comprobar cómo todo lo que teorizó políticamente —el proceso reformista— no supo realizarlo prácticamente. Esta combinación de brillantez intelectual y torpeza política, tan peculiar en este peso pesado, está también presente en menor grado en sus dos compañeros de la extraña aventura que inicia esta semana y que sólo puede conducirle a donde partió hace ahora tres años.

A no ser que, ya desde un terreno antidemocrático, cualquier salida extraparlamentaria anterior o posterior al próximo Gobierno de coalición PSOE-UCD (sector socialdemócrata) saque sus huesos del osario político en el que se han automarginado para ponerlos en cualquier poltrona gubernamental que cubriese un golpismo incruento. Lo que sería otra forma de morir mucho más indigna e indecorosa. Pero esta hipótesis ni siquiera es concebible, porque si en alguna ocasión España ha estado más lejos de un golpe de Estado es precisamente ahora. Toda tentativa está condenada al fracaso, porque no la respalda ninguna clase social. Incluso un hipotético triunfo técnico no sería más que una victoria pírrica que resucitaría abiertamente la dialéctica de la reforma o la ruptura que subyace en la presente situación cada vez más de un modo acuciante.

Porque el "impasse" de estos elefantes no hace más que traducir a nivel político la necesidad que tiene la derecha de acometer la reforma democrática de los aparatos de Estado eliminando los residuos franquistas que aún quedan y conspiran contra la democracia. La tolerancia y benevolencia que la derecha ha tenido con la extrema derecha, para rentabilizarla políticamente de cara a las concesiones de la izquierda, está a punto de agotarse. Ya empiezan a ser demasiado costosos para los mismos intereses del bloque social hegemónico que perfila la estrategia política más idónea para colocarlos en su sitio que se corresponde exactamente con el 3 por 100 que obtuvieron en el referéndum sobre la ley para la reforma política. Es este marco la lucha entre el Estado y algunos sectores de sus propios aparatos el que explica el que estos elefantes no puedan salir del cementerio político en el que se encuentran prácticamente desde que murió el dictador. ■